

⌘ROSA⌘

Ángel Balzarino

BIOGRAFÍA



Ángel Balzarino nació en 1943 en Villa Trinidad (Provincia de Santa Fe- República Argentina). Desde 1956 reside en Rafaela (Prov. de Santa Fe - Rep. Argentina).

Ha publicado siete libros de cuentos. Sus cuentos, de factura primordialmente realistas, exploran las tensiones y esperanzas, las frustraciones y rivalidades, los eventos y fatalidades que centran las vidas pueblerinas. Su repertorio de personajes y situaciones nos ponen en contacto con los temas y valores narrativos que Ángel Balzarino privilegia. Aunque narre una historia fantástica, de época, localizada en remotos o imaginarios territorios, se inspire en hechos y personajes de culturas extrañas o exóticas, todos estos no son más que máscaras y artilugios que disfrazan por vía simbólica ese ineludible diálogo que el escritor sostiene con su época, con su

realidad, con su cultura, con sus contemporáneos.

Su cuento *Rosa* ha sido incluido en *Cuéntame: lecturas interactivas* (1990) e integra *Avanzando: gramática española y lectura* (3ª Edición, 1994, 4ª Edición, 1998), obras editadas en los Estados Unidos.

ANTES DE LEER

1. ¿Tienes una computadora en tu casa? En tu comunidad, ¿dónde hay computadoras públicas?
2. ¿Usas la computadora como un recurso escolar o como un medio de diversión? Explica
3. ¿Cómo crees que las computadoras han cambiado la enseñanza en los últimos 10 años? ¿Qué ventajas proporcionan sobre los métodos de enseñanzas tradicionales?
4. Si tuvieras que diseñar la computadora del futuro, ¿cómo sería? ¿En qué aspectos mejorarías los actuales sistemas?
5. ¿Qué podemos hacer nosotros como consumidores para mantenernos al tanto con los últimos avances tecnológicos?



LECTURA:

-¡Hoy es el día! -el tono de Rosa expresó cierta zozobra, la sensación de una derrota ineludible-. ¿Por qué habrán dispuesto eso?

-Nadie lo sabe, querida -se limitó a responder Betty.

-Así es. Son órdenes superiores -Carmen pareció resignada ante esa certeza-. Simplemente debemos obedecer.

Aunque la explicación resultaba clara y sencilla, no logró conformar a Rosa. Ya nada le serviría de consuelo. Ahora sólo deseaba sublevarse, manifestar abiertamente la indignación que la dominaba sin piedad desde hacía una semana, cuando le comunicaron la orden increíble de sacarla de allí.

-¡No quiero separarme de ustedes! -ahora su voz tuvo el carácter de un ruego angustioso-. ¡No puedo aceptarlo!

-Nosotras tampoco lo deseamos, Rosa.

-Posiblemente te trasladen a un sitio más importante -exclamó Carmen dulcemente, tratando de alentarla-. Tus antecedentes son extraordinarios. Sin duda los han tenido en cuenta para esa resolución.

-Por supuesto -confirmó Betty-. ¿Adónde te gustaría trabajar ahora?

Se produjo un largo silencio; embargada por la duda, Rosa demoró una respuesta concreta, como si aún no hubiera contemplado esa posibilidad.

-No lo sé. No tengo ambiciones. Me agrada estar allí.

-Pero ya permaneciste mucho tiempo, ¿no te parece?

-Tal vez sí. ¡Cuarenta y tres años! -la pesadumbre de Rosa se transformó de pronto en una ráfaga de orgullo-. Fui la primera que empezó a trabajar en el Control de Datos Generales. Siempre me encargaron las tareas más complicadas. Nunca tuve una falla, nadie me ha hecho una corrección.

-Lo sabemos, Rosa.

-¡Una trayectoria realmente admirable!

-Por eso querrán trasladarte. Necesitarán tus servicios en otra parte. Quizá te lleven al Centro Nacional de Comunicaciones.

Las palabras de Betty reflejaron un vibrante entusiasmo, casi tuvieron una mágica sonoridad. Trabajar en ese lugar constituía un hermoso, envidiable privilegio. A pesar de ser un anhelo común, tácitamente comprendían que eran remotas las posibilidades de concretarlo, como si debieran recorrer un camino erizado de insuperables escollos. Preferían, tal vez para evitar una amarga decepción, descartar la esperanza de ser elegidas.

-A cualquiera le gustaría estar allí -admitió Rosa sin énfasis-. Pero creo que ya soy demasiado vieja.

-Precisamente por eso te habrán elegido -dijo Betty con fervor-. Para trabajar allí se necesita tener mucha experiencia.

-Las cosas están cambiando, Rosa -confirmó Carmen-. Todo se presenta bajo un aspecto nuevo, casi sorprendente. Es un proceso de reestructuración. Ellos parecen decididos a dar a cada cosa el

lugar que le corresponde. Sin duda comprendieron que era hora de darte una merecida recompensa.

-Quizá tengan razón -dijo Rosa modestamente-. Cuarenta y tres años de eficiente labor tienen un gran significado. Aunque nunca me interesó recibir un premio. Simplemente me limité a trabajar de la mejor manera.

-Siempre serás un ejemplo para nosotras, Rosa.

-Nadie será capaz de reemplazarte. Estamos seguras.



-Sin embargo desearía saber a quién pondrán en mi lugar.

Las palabras de Rosa quedaron de repente superadas por el agudo repiquetear de unos pasos cada vez más cercanos; entonces, algo sobresaltado por esa señal que parecía anunciar una grave amenaza, las tres permanecieron a la expectativa.

-¡Allí vienen!

-Sí -Rosa no se preocupó en disimular su consternación-. ¡Ha llegado el momento!

Carmen y Betty se vieron contagiadas por ese estado de ánimo; después, con forzada exaltación, sólo pudieron decir a modo de despedida:

-¡Mucha suerte en tu nuevo trabajo, Rosa!

La puerta se abrió bruscamente y cuatro hombres jóvenes, de cuerpos esbeltos y vigorosos, penetraron en el amplio recinto donde se amontonaban diversas máquinas y pantallas que las luces incandescentes les conferían un aspecto pulcro, reluciente, casi de implacable frialdad.

-¿Cuál es? -preguntó uno de ellos.

El Suplente deslizó lentamente la vista a su alrededor, en una especie de reconocimiento, hasta que tendió una mano.

-Aquélla. Se la conoce con el nombre de Rosa.

Los tres hombres se dirigieron con pasos firmes y decididos hacia la computadora de mayor tamaño, cuyo material se notaba algo deteriorado por el uso y los años.

-¿La llevamos al lugar de costumbre?

-Sí. La Cámara de Aniquilación.

-Está bien.

Mientras los hombres llevaban la vieja y pesada computadora, el Suplente fue a ocupar su puesto. Entonces no pudo evitar una franca sonrisa de seguridad, de absoluto triunfo al comprender que ya estaba a punto de finalizar la Era de las Máquinas.

DESPÚES DE LEER

1. ¿Quiénes son los protagonistas del cuento?
2. ¿Qué tipo de trabajo lleva a cabo Rosa y desde cuándo?
3. Muchas veces, lo desconocido nos causa temor (miedo) ¿Por qué está Rosa angustiada desde hace ya una semana?
4. ¿Qué significa en el cuento la expresión “¡Hoy es el día!”?
5. ¿Por qué se sentía Rosa muy orgullosa?
6. ¿Cómo reaccionan las compañeras de Rosa al enterarse de que van a trasladar a Rosa?
7. ¿Por qué piensa Betty que han seleccionado a Rosa?
8. ¿Qué le gustaría saber a Rosa?
9. ¿Qué sabemos acerca del futuro de Rosa al final del cuento?
10. ¿Cuál es la sorpresa final del cuento?

MÁS ALLÁ DE LA LECTURA:

Los ordenadores se han hecho imprescindibles en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, hay una gran polémica referente al uso que puedan hacer los niños de ellos y a los peligros que éstos puedan correr. Escriba un texto en el que:

- Muestre su opinión a favor o en contra del uso de los ordenadores por parte de los niños.
- Dé ejemplos que justifiquen su opinión.
- Elabore una breve conclusión sobre el tema.